

# «La belleza de un pueblo invernal»

Fiódor Dostoyevski, que es un autor de los que abren puertas, decía que sólo la belleza puede salvar este mundo. El que subscribe ignora si el mundo que aborrecía Dostoyevski tiene aún algo que ver con el que detestamos nosotros y, si así fuera, si merecería la pena mover un ala para intentar salvarlo de su trabajada y merecida hecatombe. Un indigno apocalipsis contratado *on line* y abandonado en las manos de tres jinetes autónomos que reparten victoria, guerra y hambre en bicicleta, mientras se excusan porque la muerte que habría de montar el caballo bayo fue suprimida por innecesaria siguiendo el criterio de un imprescindible ejecutivo de la cooperativa vertical. Ahora bien, si el apocalipsis es aún del porvenir, si alguien todavía piensa que merece la pena mover una pata por salvar el mundo, si aún somos capaces de creer que Dostoyevski tenía razón y que la belleza todavía está a tiempo de salvar el mundo, resulta imprescindible hacerse con un buen número de ejemplares de la hermosa novela *Invierno* de Elvira Valgañón, un libro que no es sólo mucho más bello que el mundo que habitamos, sino que la mayoría de las utopías que alguna vez imaginamos.

Los inviernos son largos en el pueblo de la novela de Elvira Valgañón. Tan largos que los tomates son verdes y duros como piedras. El espantapájaros de la huerta solo vigila las berzas y las patatas que animan al aroma del puchero en su idilio ardiente con la leña de roble en la cocina. El calor humilde del fuego permite que la vida siga durante la hibernación, que las historias, que no se sabe si son la existencia misma o lo que la rodea y altera, se mantengan en el tiempo sin temor a la descomposición. El frío del invierno conserva el recuerdo del soldado de Napoleón, que antes que francés era herido y a los heridos los curamos si podemos. Y pudieron, vaya si pudieron. Lo salvaron, a base de caldo y humanidad, para que las autoridades pudieran fusilarlo sano y salvo cuando llegara la primavera. Un desertor es un desertor, igual da si es de los nuestros o del enemigo, y aunque éste desertó porque no había ido a la guerra a matar labradores y era ya húngaro y muerto, vivió para siempre en la toponimia del Prao del Francés. Allí le vio medio muerto el asustacuervos de la huerta, como después, como si fuera un jubilado, vio levantar la casa de don José el cubano, el indiano que nunca estuvo en Cuba, pero volvió de América rico, viudo y sin hijos. Don José quiso que en el invierno perenne de su pueblo, el maestro viviera en su casa de niño, que las escuelas estuvieran calientes y que los críos tuvieran zapatos aunque sus padres no tuvieran posibles. Aún después de muerto, el cubano podía pagarlo y, mientras duraron los cuartos, lo pagó.

En el pueblo de *Invierno*, la vida transcurre emocionante, a través de dos siglos, con sus hitos, con una sangre que corre más despacio por el frío, pero que corre; con los que vinieron, los que marcharon y los que regresaron; con la trompeta que Basilio mantuvo en perfecto estado aún sin tocarla, porque la heredó de su padre y de su abuelo, de los que no había heredado el nombre de Luciano, el músico, para no meterse en líos si tocaba en otro baile del 14 de abril, y con las historias del tío Lamperna, el pastor que sabía matar lobos, comer culebra y que había estado en una guerra tan vieja a la que sólo se podía ir en barco.

Arropado por la prosa firme y delicada de Elvira Valgañón, por su escritura precisa y detallista, tan alejada del entretenimiento banal que es la marca de estos tiempos, el lector intenta mudarse al pueblo invernal, acomodarse a la suave hibernación que en ningún otro caso hubiera aceptado, para rogar que, ante la belleza de la nieve, de la huerta casi muerta y del olor del puchero en la ardiente leña de roble, no llegue nunca la primavera.

Tal vez, ya ni la belleza pueda salvar a este mundo, pero ¿a quién le importa ya el mundo? Eso sí, la belleza de *Invierno*, seguro nos hará mejores y más felices.

Carlos Lapeña.

\*

Invierno. Elvira Valgañón. Pepitas de calabaza. Logroño, octubre 2017. 136 páginas. 15,50 €.

Portada:

[http://www.pepitas.net/sites/default/files/images/libros/portadas/grandes/9788415862949\\_01.jpg](http://www.pepitas.net/sites/default/files/images/libros/portadas/grandes/9788415862949_01.jpg)

Primeras páginas:

[http://www.pepitas.net/sites/default/files/libros/primeras\\_paginas/primeras\\_9.pdf](http://www.pepitas.net/sites/default/files/libros/primeras_paginas/primeras_9.pdf)